

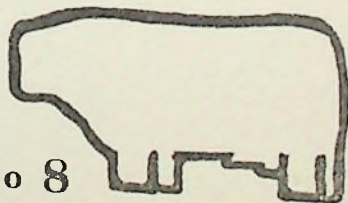
DIALOGO CON ESPAÑA

JOSE LEDESMA CRIADO

que de Alba
4.2-1

D
e
8

el toro de granito 8





Institución Gran Duque de Alba

DIALOGO CON ESPAÑA

Institución Gran Duque de Alba



 Institución Gran Duque de Alba




DIALOGO CON ESPAÑA

JOSE LEDESMA CRIADO



Institución Gran Duque de Alba



© José Ledesma Criado
Colección «El Toro de Granito», n.º 8
Edita «Institución Gran Duque de Alba»
Diputación Provincial, Avila
Imprenta de «EL DIARIO DE AVILA»
Plaza de Santa Teresa, 12. Avila
Enero, 1969
Depósito Legal: AV-197-1968

 Institución Gran Duque de Alba



DIALOGO CON ESPAÑA

R. 214



Institución Gran Duque de Alba

INDICE

	<u>Pág.</u>
1.—DIALOGO CON ESPAÑA	9
Del árbol y de España	11
Diálogos con España	19
Las palabras y el amor	25
Carta a los poetas de España	35
Llueve sobre España	43
España, esa esperanza	51
2.—GALERIA FINAL	59
Aquí Rubén, febrero	61
Elegía a César Vallejo	65



Institución Gran Duque de Alba

1.—DIÁLOGO CON ESPAÑA

*que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.*

(Miguel Hernández).



Institución Gran Duque de Alba

del árbol y de España

Está lejano todo. Aquél almendro seco,
aquel milagro extraño de cinco flores, cinco
del almendro tronchado, que sólo son raíces,
y surcos y una abarca, que hoy acaso conserva
la huella fresca aún, el sudor de aquel hombre.

Está lejano todo. La muerte de mi padre,
el recuerdo pasando de ruedas y tambores
del viejo miliciano —que dijo era de Soria—
que tenía solapas, con viejas cruces negras
y rompía en los dientes las flechas y el martillo.

Todo está tan lejano. Que hasta la paz se vuelve
la paz Miguel Hernández, la paz García Lorca,
o la paz de los sueños, de los hijos nacidos
veinte años después, en el pecho que ofrezco
a pistolas contrarias, o al mono recién hecho.

Todo lejano está. El dolor de mi madre,
con lágrimas de tierra, la raíz de este almendro
agonizante, solo, con el yeso tan simple
de aquella tumba —espuma—, del viejo amigo Antonio
esparcida en cenizas en los ríos de España.

Está lejano todo. Sólo los dedos abren
surcos y nuevas venas, en la raíz caliente
de este tronco común, del viejo almendro blanco,
tronchado, no vencido, por las falsas palabras
del discurso, del hombre, de camilla de faldas.

Todo está tan lejano, como esta nube oscura
que nos cubre en la calle, de turismo y harapos,
de longitud rotunda, de recuerdos del siempre,
cuando trozos gastados de metralla rojiza
eran carne del alba, gotas negras de sangre.

Está lejano todo. Hasta el verso y el asco
y la justicia amarga, torbellineando canas
y senderos desiertos, trillados de mentiras,
de ausencias aún impunes, en las que ahora el hombre
se llama mutualista, o cadáver sin nicho.

Todo lejano está. el aire y esta ausencia
del surco estremecido, del cardo y la trinchera,
orillando el recuerdo del agua tristemente,
mientras el vaho limpio de nubes se contempla
en establos calientes de atormentada luz.

Está lejano todo. La infancia y este abril,
que se me abre en los brazos de este hombre del río,
pacificador dulce del olor de la tierra,
alquimista de nubes entrevelando sueños,
sombra tornasolada de gazpachos de invierno.

Todo está tan lejano, como este temblor mío,
de la palabra hombre, sin fuerzas, sin abismos,
que mantiene la muerte sobre una luz de aurora
y sofoca la espiga entre sus manos torpes,
llamándola María, cuando se esconde el viento.

Todo lejano está. El trigo sin arado,
el mendrugo, la escarcha de las palabras huecas,
el dolor de la tarde, sin amapola y vientre,
el vientecillo seco del emigrante lejos
y la fuente Señor, tan lejana, sin hombres.

Todo está tan lejano. Que sólo la esperanza,
la esperanza, o canción del rayo que no cesa
puede hacer el milagro, del pan o la estructura
ahora que la taberna es la raíz del árbol,
y el almendro es el viejo compañero del hombre.

Está lejano todo. Amigo, compañero,
la noria bien parada, el surco recién hecho,
la casa bien pintada, el niño ya creciendo
la mujer y la lágrima, bordando el hambre sola
mientras el río siempre espera la mañana.

Todo lejano está. La mina y la caverna
y la noche de España, sin estrellas abiertas,
sin reservas de aurora, sin almendro estrenado,
sin verdad, sin caretas, sólo tierra y asfalto
y el aire estremecido de temblor y de ausencia.

Todo está tan lejano, como la rota abarca
de juan y de ramón, de josé, aquel establo
donde el estiércol mana la luz de la conciencia,
el grito de aquel vivo que arrastra lentamente
su específico cuerpo, de carga y de miseria.

Todo lejano está. Sobre todo el almendro
de la raíz, amiga, dolor de tantos hombres
que estiran las palabras en la plaza del pueblo.
Allí junto a la encina, o en la higuera y el niño,
amanece la sombra del león que no muere.

*y es hoy aquel mañana
de ayer... y España toda...*

(Antonio Machado).



Institución Gran Duque de Alba

diálogos con españa

Sólo la noche oscura, con las altas estrellas,
y el alma del ciempiés y la esperanza nueva
y el arado y la carne, con la antigua tristeza,
sólo la breve sorda de los días, y el árbol,
la cansada raíz, la lubricada tierra.

La noche oscura sólo. Y el hijo sin el beso,
el recuerdo tardío de la bandera rota
en la plaza del pueblo —limpia de las guitarras—
que acribillan la ausencia, el río, la solapa
del hombre que mastica el grito de la fuente.

La noche sólo oscura. Como el ojo del tigre,
que duerme amortajado tras la vieja sirena
despierta en la mañana por el negro farol
manchado de la mina, brotando del barril
cubierto por la escarcha de la palabra nueva.

Sólo la noche oscura. Y las manos abiertas,
las manos de la greda y el pico del dolor,
la acompasada y lenta caricia del recuerdo,
el zumbido del agua gritando libertad
y libertad y grieta por los bolsillos rotos.

La noche sólo oscura. Como el silencio solo
vomitando tristezas, y labio pronunciado
y balbuceo sordo de torcidas palabras,
angustiadas presencias del mar y del camino
de la parda mudez de las cosas del hombre.

Sólo la noche oscura. Amigo compañero,
con la palabra sólo, con tus arrugas largas
con el amplio bozal de tu tartamudez,
siempre con tu sonrisa, estrenada de sol
y tus dedos abriendo el mapa-amor de España.

La noche oscura sólo. Lo demás en el hijo,
hasta la barba nueva, y el pestillo y el ala
y el gorro colorado, y esa camisa blanca
y el sueño de los trigos sin granar, sólo sueño
como la luz de encinas abiertas al abrazo.

La noche sólo oscura, cerrada a las palabras
atormentada y torpe como cuchillo blando
del hijo recién hecho, de cartón y de lumbre,
de esfuerzo estremecido tras el amplio portal
de muerte y de esperanza de la sombra del río.

Sólo la noche oscura. Para hablar de lo nuestro,
de la ceniza pobre, de Miguel o de Antonio,
o de la nube negra de Lorca y sus gitanos
o de la onda triste de Falla y sus canciones,
para hablar compañero de España que aún existe.

La noche oscura sólo, compañero del alba,
tú me entiendes ahora, gastado de nostalgias,
crispado en Alemania como el cardo en el surco,
borracho en pasodobles, esperando el azar
o la esperanza nueva del espino y el aire.

Sólo la noche oscura, hermano de la luz,
paciente hermano mío, huérfano de la paz,
que tenemos que hablar de muchas cosas nuestras,
del barbecho de Juan, del hombre que sembró,
de tantos otros sueños de paz, y de las rosas.

La noche oscura sólo. Y la esperanza nuestra
en la cuneta virgen, en el estiércol pobre,
en el gusano sordo, que arrastra su simpleza
por los poros de España, humedeciendo cauces,
borrando las fronteras del río, de la tierra.

Sólo la noche oscura, compañero del alma,
para hablar de lo nuestro, de la aurora reciente,
del hijo que revienta lejano entre las cruces,
de la noche, y el mar, de casi todo un poco,
como hermanos del alma, compañero de brega.

La noche oscura sólo, hermano, te convoca
en torno de la encina y la flor del almendro,
en la raíz del árbol, y la esperanza plena,
en el grito de paz de aquellas losas viejas
y en la urgente tarea de los hijos nacidos.

Sólo la noche oscura, compañero del alma
compañero, te llama así, con las sirenas,
con luz grisáceamente nueva desde la acera,
con un mapa cubierto de alfileres oblíquos
y un temblor de palabras pendientes en el labio.

las palabras y el amor

El amor, las palabras, y el tacto del dolor
en las cunetas limpias del pámpano caído,
que abona la tibieza de la tierra de nadie,
y el sordo acontecer de este color de encina
desnuda y sin abrigo, de musgueante brillo.

Palabras y el amor, que me descubre siempre
en esta retahíla que forman las espumas,
cuando el silencio áspero tristemente se agita,
y forma nubarrones en las rocas del tiempo
mientras la voz se pierde en un mar infinito.

Palabras y el amor, de aquel hombre que marcha
agitando pañuelos en un mapa previsto,
orillando caminos al destino del viento
en negras llamaradas que nos lanza la noche
abriéndonos al mar y a la tristeza siempre.

El amor, las palabras que se acercan gritando,
nombres del corazón, del viviente recuerdo
que acunarán mis hijos, cuando la tarde sola
sea el color ceniza de un pájaro caído,
sobre este surco estéril, que hoy amo más que nunca.

Palabras y el amor, como un sueño de lunes,
borrado con trabajo en los andamios grises,
donde la niebla canta el misterio del hombre
que agita entre sus brazos una bandera larga
de esperanzas azules, como un río infinito.

Palabras y el amor, como un sedal amargo
de estos irrenunciables encuentros en la acera,
donde el abrazo limpio, nos descubre al hermano
que lanza bocanadas de paz y de miseria,
y templea con sus pasos el porvenir del mundo.

Palabras y el amor, en las esquinas largas
donde pone la luz una esperanza nueva,
sin canciones ni ruidos, sólo con el silencio,
en clamor de llanuras, oyendo al corazón
en esta España austera, del sueño de Castilla.

El amor, las palabras de un álamo desnudo
en mensajes de trigos agonizando al aire,
silabeando quedo, aquel sueño amarillo
de la parva y la aurora, del surco solitario
en el que el hombre muere, vomitando tristeza.

Palabras y el amor, como aquella muralla,
que descubre la escoria, de aquel grillo podrido,
olvido de vencejos, y de niños ausentes
que juegan a la guerra y gritan convencidos
de que el amor es agua y una sola palabra.

Palabras y el amor, en esta tarde roja,
bañada de chillidos y de campanas limpias,
en la que las palomas la tierra abofetean
y hacen que la cabeza del hombre se incorpore
como una grúa torpe abanicando el cielo.

Palabras y el amor, y el hielo de este rostro
que sostuvo las lluvias, que pensó que la muerte
le esperaba en los juncos, acariciando rocas
o escuchando la tarde detrás de aquellas piedras,
cuando el rumor del mundo se escondía en las nubes.

Palabras y el amor, atropellando cauces
en la esquina del tiempo, manejando la espuma
deshecha en horizontes, acariciando al hombre
como estas algas verdes de la vieja tristeza
que van dejando oscura la mirada del sol.

El amor, las palabras, y el impaciente nombre
de las cosas del día, que se reflejan siempre
en las negras cavernas del negro condenado,
que arrastra con sus ojos la libertad del viento
y refleja en su sombra la extraña soledad.

Palabras y el amor, que abrieron el camino
al diálogo del hombre que besaba la tierra,
que clavaba sus dedos en la raíz del aire,
que gritaba que España era un sepulcro suyo,
aquella flor silvestre intocable y abierta.

Palabras y el amor, ya lo decían todo,
el bisbiseo tenue de los trigos del monte
que entregaban mensajes al retornar la luna,
y se apagaban siempre con este grito sordo
de la falsa razón, de la mentira impune.

Palabras y el amor, y aquella higuera verde
recordándome ahora los años que era niño,
y en el viejo cartón de la escuela del pueblo
recorrían mis dedos con un temblor muy vivo
los álamos del Duero y los nombres de España.

El amor, las palabras, y la estela del río,
cobijarán el mapa de mis dedos calientes
y el sudor de aquel niño creando primaveras
retornará en los pájaros que manchan cada día
esas nubes rojizas del sabor de la tarde.

Palabras y el amor, y esta loma sin límite
de mi voz, de mi verso, serán nido difuso,
de las sordas palomas de la paz imposible,
y el mar traerá una barca de Dueros y Guadianas
sobre la tierra virgen, que llamamos España.

Palabras y el amor y esta voz tan lejana
que se alzaré en la brisa, y en la plaza del pueblo
junto al almendro seco, helado de esperanzas
y en los labios de un hombre resonará ese grito
de pájaro caído, de soledad y sangre.



Institución Gran Duque de Alba

*nosotros amamos a la eterna
e incommovible metafísica de España.*

(José Antonio).



Institución Gran Duque de Alba

carta a los poetas de españa

Un poco en la distancia, en el recuerdo apenas
me encuentro con vosotros. Con un fondo de mar
y entre las rocas, rumiando tantas voces,
palabras en silencio y poderosa paz
y en la mano el mensaje de incontenible abrazo.

De silencio de espumas, recreando llanuras,
el corazón moviendo la maquila del alma,
y también estas manos que es la forma de dar
e incluso de ir muriendo en medida colmada,
cuando crecen los hijos y los trigos espigan.

Hoy dejo amanecer y vuelven los colores
y el viento entre las hojas que tiene ya su puesto
en esta carta blanca de murmullos oscuros
de rotas, temblorosas presencias del espejo,
que es descubrir las sombras del usado camino.

Me doy cuenta que todos en algo coincidimos;
puede ser que se eleven los recuerdos comunes,
el tronco y la raíz de nuestras mismas voces,
o acaso el vuelo terco de la muerte, tan viejo,
nos unan en el banco de las nubes pasadas.

Quisiera adivinar cómo crecen las algas
y acarician la arena de la playa, y el viento
trae y lleva tristezas de calle atropellada,
y cómo las palabras, los signos y el misterio
nos hieren tantas veces abriéndonos las venas.

Ni uno sólo quizá, remedie la esperanza
de aproximar los pasos, que nos descubren nuevos,
ante el nuevo volar de palomas, y el río
manche los versos de otros, y el fuego turbio nuble
la suprema canción hija de nuestros labios.

Sólo la luz del alba, nos convoca despacio
en el concierto sordo de los niños pequeños,
y nos agrupa virgen en las laderas grises
de la vieja Castilla de campos verdaderos
donde el vencejo grana primaveras y cardos.

Con las paredes blancas y los cuerpos desnudos
rastreamos cansados la búsqueda y el miedo
de descubrir al hombre, de aproximar la sombra,
el latido y el musgo en confusión de cielo,
en estas olas bajas de plenitud de siglos.

Es la memoria un lento acariciar las vides,
temblar con la distancia o fabricar un sueño,
que incorpore a las horas un nombre, o solamente
un apellido muerto, digamos sólo un vuelo,
que llamamos Antonio o Miguel tristemente.

Pero quedan espumas detrás de cada tumba,
y en cada verso humilde desgarrado o siniestro,
seguimos susurrando el dolor de la tierra
que presenció la aurora, el sentir de los muertos,
sin nombre, y sin cuchillo, sólo con la palabra.

Sólo con la palabra, o con la espuma acaso
podamos contemplar el espejismo nuevo,
de enterrar dignamente, y silenciosamente,
los cuerpos de los otros, y su fusilamiento,
su alma sofocada de margaritas limpias.

Los vivos pueden luego morir en cualquier hora
y de cara a la muerte, en sufrimiento o gloria,
saber que todo fue una sospecha cierta,
un oscuro doblar en la esquina del sueño,
la geografía sorda de unirse como hermanos.

Lo demás son palabras, ideas muertas sólo,
confusión y otros ritos, cunetas del recuerdo,
patíbulo sin soga, paseos de la tarde,
sombras huecas del hombre, figuras del deseco,
y a lo más y a lo menos, paternidad amarga.

A la corta distancia descubierta en el mar
que me llevan las nubes, allí vuelvo a encontrarme
con mi carga de amor, de entrega bien abierta
al surco que nos hizo retozar, amanezco
agitando mis brazos, atropellando cauces.

Y os digo solamente, con el temblor del lirio
que me sobran las manos, y muchos dedos de ellas
para poder llamaros a todos compañeros
—incluso, Pablo, a ti, que me escuchas o sabes—
y entregar un abrazo de corazones limpios.

Después vendrá la lluvia que será acribillada
por los nuevos mensajes y por los viejos versos,
y el arado tendrá en todos nuestros hijos
la salobre humedad, la fecunda semilla
de contemplar acaso unas palabras sólo.

*soñando en la mar y el páramo
va tejiéndose la historia.*

(Miguel de Unamuno).



Institución Gran Duque de Alba

llueve sobre españa

Ya llueve sobre España, sobre mi corazón
y canta el agua limpia la sombra de la encina,
pasa la nube clara, acariciando el álamo
y el mar sueña alcanzar el pino tan cercano.

Llueve, llueve en el barro y sobre la verdad,
quizá la tarde misma no sienta este cansancio
que ahogo cada día desenebrando juncos,
haciendo del recuerdo una pradera inmensa.

Ya llueve más y más en el silencio amargo
de la injusticia viva donde la flor sin hombres
se consume tristona. esperando la mano
que la levante nueva hasta gritar la tierra.

Y llueve y llueve sólo dolor el campanario
que despidió palomas de la paz y los sueños
de Juan Ramón Jiménez que acarician la espuma
de contemplar a España hecha una espiga sola.

Ya llueve en la esperanza y la muerte de un Machado
la soledad del surco, la piedra ciega, virgen
de unos campos de luz, que ahora se convierten
en este cielo gris de amorosas presencias.

Llueve la primavera en todos los hermanos,
en el hombre que silba subiendo la escalera,
en estos hijos míos que manchan mi alegría
y me explican un mapa compuesto a su manera.

Llueve la plenitud en este corvo arado
que descubre en la tierra la raíz de una cruz,
las pobres florecillas que esperan y que esperan
un jardinero amigo limpiando su inocencia.

Llueve y llueve en nosotros haciéndose verano
los meses de los otros, de aquellos que algún día
encontrarán la tierra, el aire y la canción
en el rincón de adobe de un pueblo de Castilla.

Y llueve mi dolor, mi ansia de tantos años
en esta orilla hueca del gusano de luz,
que es cada noche estéril, soñando con España,
con sus hombres sencillos ahorcados a la tierra.

Llueve y llueve en nosotros en este abrazo largo
que es descubrir caminos en las olas del mar
y adivinar tristezas que nacen en la aurora
y atravesar el río y la presencia toda.

Ya llueve en las palabras, y en estas manos pobres
donde nacen los versos y se mueren cortados
y el aire despedaza las voces y los gritos
que se ahogan dormidos en la tarde que cede.

Llueve en esta tristeza simple de tantos labios
que suspiran un nombre: España, España, España
que hace temblar sepulcros y recuerdos cerrados
en este verso libre, irrenunciable y terco.

Ya llueve gota a gota sin cansancio ni esfuerzo,
como esta amanecida, inexorablemente,
que roza en el cordón de la vida y la espera,
y detiene la ausencia de los hijos que suben.

Ya llueve en la unidad, en el silencio amargo,
en la grandeza virgen, en la ancha libertad,
los poros de una piel, acariciada siempre
y codiciada siempre por perros y legiones.

Llueve en la soledad de aquellos dos sagrarios
de Juan y de Teresa repasando las cuentas
de los días que esperan el final de la tarde,
cuando son ya las plazas patio de España sola.

Ya llueve la blancura de los álamos puros
que permanecen siempre en el Duero curvado
y en las orillas viejas, en el sueño del mar
y en las rocas altivas que atraviesan la noche.

Llueve y llueve en mi sangre el corazón helado
a una España despierta, España misionera
de aguja vertical entre los verdes lirios
y de alma sana y pronta en los capullos nuevos.

Llueve en la vegetal sombra antigua del páramo
aliviado en la sed por todas las estrellas,
ciego de tanta luz y tantos horizontes
que ven cerrar la tarde dormida con los muertos.

Llueve y llueve en el alma y en este armario suyo
donde conservo todos los recuerdos aún limpios
de esta esperanza mía, que ya sólo es España,
que hacemos hora a hora al caminar con todos.

Llueve y llueve sin tregua en todos los cansancios
de adivinar seguro como será este hijo
nuevamente devuelto por fin al emigrante
en estas nubes altas de otoño tan iguales.

Llueve y llueve en las ramas abiertas del naranjo,
y en esta arena húmeda del mar, olas bajas,
llanura de la espuma, surco eterno de España,
caracola invisible del creciente recuerdo.

Llueve de corazón, de ánimo acariciado
con raíces de almendros, de pinos y de encinas
y de álamos presentes en todos los caminos.
Llueve y llueve en España y aquí guardo mi voz.

*tenemos que amasar un viento nuevo
con la alegría verde de las ramas.*

(Pedro Bargeño).



Institución Gran Duque de Alba

españa, esa esperanza

Dejad que muera ahora en el silencio, detrás
de entreabiertas persianas, con un rayo de sol
de la tarde de España, con el sueño de España,
con el dolor de España amargo entre mis sábanas.

Dejad que aquel tejado y las raucas palomas
sean la fiel imagen que no se borrará
y que los ríos abran el olor en los surcos
de la tierra al cubrirme, diciéndome sus nombres.

Dejad todo, el arado, el ansia, la tristeza,
que la muerte discurra por las calles y luzca
como lucen los pasos del hombre cada día
que posee este cielo, el sol y una esperanza.

Dejad y permitidme que hoy a todos confiese
que la patria no es mar, ni tierra, sólo amor
cuando los dedos se hunden cálidos en los hijos
o se ve caer lluvia mansamente en la esquina.

Dejad que os hable a todos de Dios y del almendro,
que acariciando os diga, en voz baja, que España
es un dolor, sin geografías, un hondo mapa
donde mi voz discurre y a veces mis recuerdos.

Dejad que os lo confíe; acaso un día sean
mis hijos, mis palabras y mi ternura un eco
de esta vieja costumbre humana de cavar
una fosa y llevarse la patria con su nombre.

Dejad, viejos amigos, los de siempre, el temblor
de mi España, en Colliure, en Granada o París
o acaso en Alicante, en cuneta o prisión
con los ojos abiertos de Astorga o Salamanca.

Dejad, prestadme nombres, los vuestros, los de pila;
hay registros civiles de sangre y de oraciones,
solapas de Miguel, de Antonio y José Antonio,
versos de Federico, o lágrimas de César.

Dejad que haga justicia con las venas tan sólo
que es forma de ganar las nubes, en el viento,
o de decir que España exige mucho más
o que el amor y tiempo acaso son ya nada.

Dejadme que hable a todos tan sólo como un hombre,
como un hombre de paz, cansado y casi triste
que piensa que la muerte está anclada en el Duero
y el amor es la tierra que a diario pisamos.

Dejad ahora todo, el pan y los fusiles,
afincad en el surco, besad la tierra madre
y olvidad las palabras, cuando un pájaro solo
dibuja con su vuelo la luz de la mañana.

Dejad la sementera, hermanos, compañeros,
sólo sembrando lágrimas y un poco de dolor
renovaréis el aire de cuervos y lechuzas
en la noche de España, oscuramente triste.

Dejad que el tiempo sea esperanza fecunda,
amanecer de sangres despiertas en orillas,
lirio blanco en cunetas de aplastados recuerdos,
caminos temblorosos en la espuma y el mar.

Dejad sólo las voces como azules colinas
y enterrad en el grito la historia y el fracaso,
habrá pronto bautismos en el río y el junco
y nombres sin espada que nos hablen de amor.

Dejad vuestros prejuicios de equipaje, olvidaos
que lejos, allá en Francia, Suiza y Alemania
maleta y ataúd se hicieron de madera
y se muere soñando con España en los labios.

Dejad la sin razón, los discursos y el lodo
del mercado y divisas; cansadamente digo:
pensad que hay amapolas y crecen los tomillos
en la fosa de España, en sus puras raíces.

Dejad que me confiese, es para mí un respiro,
que ensanche la frontera de mis ansias amargas,
que limpie viejos troncos, y pode ramas verdes
en esta ancha llanura de ibéricas presencias.

Dejad que al barrer una migajas y coscurros
y que ofrezca esta hogaza que se llama Castilla,
y que siente a mi mesa esta esperanza mía
que es España, en un rueda de sombras y de soles.

Dejad que lance versos, entre puños cerrados
o entre manos abiertas, a ver si las palomas
vuelven a la quietud de las tardes serenas
cuando el río tropieza con tantos muertos limpios.

Dejad y permitidme que les hable a los niños,
que les cuente una historia, para soñar despiertos
y recordarles siempre que a la vuelta, a la esquina
hay un mapa caliente de amorosas ausencias.

Dejad que les insista en medio de la escuela
que los patios de España tienen todos su cielo,
y una fuente y un pozo y una higuera crujiente
y que un abuelo joven está enterrado en Cuba.

Dejad, es como un ruego de paz y de oraciones,
que le diga al olivo, a la rama de almendro,
que aún conservan sonrisas el naranjo y el pino,
y que la nieve ahora se llama primavera.

Dejad, ahora sí, que me muera en silencio,
que me envuelva la tarde enterrada en vencejos,
que todas las campanas, hasta la ermita vieja
canten este dolor de España, esa esperanza.



Institución Gran Duque de Alba

2.—GALERÍA FINAL

*El poeta es ave en verdad:
es ave que canta y gime.*

(Rubén Darío).



Institución Gran Duque de Alba

aquí rubén, febrero

Como un volcán tu voz, tus palabras de monje,
tu discurso sencillo, y esta sombra del mar
que has abierto en mi infancia, cuando tu nombre era
un mágico zumbido de abejas invernales.

Aquí Rubén, febrero, en Salamanca suena,
al recuerdo de luz de tus viejos olores,
a primavera corta mezclada con el vino
de viejas madrugadas, cuando cantabas siempre.

Aquí sigo y te espero soñando con los otros
con Pablo —tu promesa— también con Federico
que resolvía en vino el canto de tus versos
o con un César pobre que a todos nos convence.

Así fueron tus hijos, esta espuma de Antonio
que sigue previviendo, como las nubes lentas
o el trágico destino del hermano Miguel
que acompaña mis pasos a diario en la aurora.

Como un volcán tu voz, y un nido de vencejos
que me despierta siempre abriendo tu recuerdo,
y esta oscura esperanza de tus cien años vivos
que aletean ahora entre palabras roncadas.

Los vientos ya no soplan alpinos en tu sangre,
y este silencio sobrio de tu recuerdo amigo,
esconde las campanas de la vieja Castilla
que soporta dolor, esperando tu aliento.

Aquí Rubén, febrero, en Salamanca vive
el eco de tu voz, en madrugada amiga
como triste oración disuelta por los campos
y abierta a tus palabras de amor y de esperanza.



Institución Gran Duque de Alba

elegía a césar vallejo

Con tus mismas palabras, con tus palabras, César,
vuelvo a pensar que no te fuiste, que no, que no,
que aquel día de abril nunca nunca ha existido
y que en el año mil novecientos treinta y ocho
murió mi padre y alas surcaban el Perú.

Con tus mismas palabras, lo quiero decir todo
la luz, el agua, tus dos caminos y tus sueños
y un poquito de lluvia —si acaso lo permites—
de tu París amigo, —acordeón en mayo—
y esta nostalgia rota de España adivinada.

Con tus mismas palabras, amigo César pobre,
tu inocencia tan limpia, rotunda, sin dobleces,
voy acercando las dos y cuarto en madrugada,
este peso sin fin de hermanos que no tienen
almohada de la sangre y dinero entre dientes.

Con tus mismas palabras, colinas arbolean,
yugos revientan, polvo de cunetas y sol
atornillando mi recuerdo, la paz y la tristeza
y hasta quien sabe ahora si a lo lejos el mar
o esta cierta esperanza de abrazarte en las nubes.

Con tus mismas palabras, en este verso veinte,
apresuro mis pasos, domestico mi aliento,
pisoteo la ausencia de tu palabra virgen,
y silbo cancioncillas cortando tu sonrisa
helada y triste siempre, como un cardo dormido,

Con tus mismas palabras, abro mi corazón
aireo y alzo el verbo, recorro con tus manos
los bolsillos vacíos del destino y el hombre,
abro o pulso el botón de esta llanura inmensa
que fueron tus hermanos en hoguera y amor.

Con tus mismas palabras, y sé que tú me entiendes,
rasgo tu testamento, tus cenizas celestes,
brinco como la tarde devuelta con la tierra,
y esponjo la raíz y estas arrugas largas
clavadas en la sombra de tu rostro desnudo.

Con tus mismas palabras, descubro la oración
con tus mismas palabras, con tus palabras, César.



Institución Gran Duque de Alba

La
presente
edición de
DIALOGO CON ESPAÑA
consta de 500 ejemplares y
se terminó de imprimir el día
2 de enero de 1969,
en los talleres de
«El Diario de
Avila»



Institución Gran Duque de Alba

Colección de poesía: El Toro de Granito

Dirige: Jacinto Herrero Esteban

VOLUMENES PUBLICADOS

- N.º 1.— «Alrededor del Pan», José Luis López Narrillos.
» 2.— «El Monte de la Loba», Jacinto Herrero Esteban.
» 3.— «Pais de la lluvia», Juan Mollá.
» 4.— «Salmos», Ernesto Cardenal.
» 5.— «Río Cauca», Jesús Martín Barbero.
» 6.— «Arte de Amar», Premio Ciudad de Barcelona 1966, Luis López Anglada.
» 7.— «Hombre, laberinto, caracola», Carlos del Saz - Orozco.
» 8.— «Diálogo con España», José Ledesma Criado.

PROXIMAMENTE

Originales de
Gaspar Moisés Gómez
Luis Jiménez Martos.

Volumen suelto 40 ptas
Suscripción a cuatro números. 120 »

CORRESPONDENCIA:
Bajada de D. Alonso, 30. Avila



Institución Gran Duque de Alba



DIPUTACION PROVINCIAL

Institución «Gran Duque de Alba»

C. S. I. C.
AVILA

JOSE LEDESMA CRIADO, sobrio y auténtico castellano, dialoga con pasión y alma en estos versos blancos dirigidos a una entrañable Patria que le duele al amarla, como al maestro Unamuno, recordado y vivo en estos poemas.

Nacido en Salamanca en 1926, J. Ledesma Criado ejerce la abogacía en su ciudad y en Valladolid. Su poesía ha sido traducida al francés, flamenco y portugués. Colaborador de tantas revistas, ha conseguido los premios «ADEMAR» 1960 y 1961, el «FLOR DE ALMENDRO» 1966 y el «PATRIA» de Guipúzcoa del mismo año. Es fundador y actualmente subdirector de la Revista Nacional de Poesía «ALAMO» dirige la colección poética de dicha revista.

DIALOGO CON ESPAÑA viene a sumarle un título más a su creciente obra publicada. TEMBLOR DE MIS DIAS, Salamanca 1964; POEMAS DE SALAMANCA, SA 1964. LOS NIÑOS Y LA TARDE, SA., 1964. GRAFIA DE URGENCIA, SA., 1964. prepara un nuevo LIBRO DE Cuentos de próxima aparición.

Avila y Salamanca se hermanan más al publicar en tierras abulenses poemas salmantinos, hondamente

Inst. Gran

82